

Víctima: Antoni Sitges Febrer
Autoria: Su familia

En memoria de Antoni Sitges Febrer. Su familia quiere aportar esta entrevista, realizada por Jaume Adrover del diario Ara Balears, para que su memoria no sea nunca olvidada.

«No queremos jugar contigo porque eres rojo, igual que tu padre, que por eso lo mataron»

Jaume Adrover entrevista a Jaume Sitges Antich, *Morret* (Son Macià, 1927), que aporta un testimonio personal sobre la desaparición y asesinato de su padre durante la guerra civil. *L'amo en Jaume* y su familia sufrieron la represión del régimen, vivieron el miedo, afrontaron la escasez y la incertidumbre, y lo hicieron justo después de perder a su padre.

Jaume Adrover

¿Quién era Toni Sitges Febrer *Des Clot* cuando estalló la guerra civil?

Era mi padre y el alcalde de Son Macià, hasta que se lo llevaron a la prisión de Manacor. Era buen amigo del alcalde *Garanya* y, además, un sobrino de mi padre se casó con su hija. Por eso a nosotros nos hicieron más escarnio que a cualquier otra familia de Son Macià.

Su padre era campesino, religioso... Pero ¿sabe qué ideas tenía?

No lo sé, yo era un chaval. Y además de que, en aquel tiempo, un alcalde tenía tareas sencillas. Había pedido que arreglaran las calles y cuando tenía tiempo él mismo sembraba pinos en la plaza, para que hicieran sombra algún día. Me acuerdo porque yo tenía 6 o 7 años y se los aguantaba derechos mientras él los acercaba al suelo. Ya no queda ningún pino, por cierto.

Cuando hubo el desembarco republicano, ¿qué hacía su padre?

Todo el mundo estaba asustado. Él y 6 o 7 hombres, *L'amo en Toni Morret*, *Macià* y *Miquel Pelut*, *L'amo en Tomeu Garriguer* y un par más, permanecían dentro de la cueva *Des Diners* todos los días del desembarco, por miedo a que no los viniesen a buscar por la noche a las casas. Y además de que, desde allí arriba, veían el puerto de Manacor. Si estallaba una bomba veían la claridad, oían el estruendo y estaban atentos así como podían.



Cuando los «nacionales» se impusieron, vinieron a buscarlo, ¿no es cierto?

Sí, no sé qué tiempo pasó, pero la primera vez que vinieron llegaron con una furgoneta grande a casa. Bajaron dos guardias civiles y dos fascistas (falangistas). Mi padre estaba cortando leña en un terruño que teníamos y nosotros ya habíamos puesto el armazón al carro, habíamos enganchado el mulo y estábamos a punto de partir hacia allí donde mi padre cortaba la leña, para trajinarla. Mi madre estaba sentada encima de la barra del carro y mi hermano Tomeu (13 años), yo (9 años) y mi hermana Bel (18 meses) estábamos dentro del carro, muy asustados.

No sólo buscaban a vuestro padre, tengo entendido.

No, querían entrar dentro de las casas a ver si encontrarían a mi padre y al alcalde Garanya, porque, como que eran amigos, creían que podía estar escondido en casa. Mi madre les dijo que tenía entendido que, si el dueño no estaba, no se podía entrar en una casa a registrar. «¡Detened a esa mujer!», dijo uno de los civiles. Le pusieron la escopeta junto a los pechos y ella se desmalló. Nosotros nos echamos a llorar, y un fascista me apuntó con la carabina y me dijo: «Calla que también habrá para ti!». Estas palabras me quedaron grabadas para toda la vida.

¿Encontraron algo, dentro de la casa?

Estuvieron 2 horas, estropeándolo todo. «Buscamos a un hombre y no lo encontramos, por hoy partimos». Pero al cabo de 8 o 10 días volvieron a buscar a mi padre. La segunda vez también vinieron con la furgoneta grande. Mi padre y yo habíamos ido a sacudir un almendro que hay más arriba de nuestra casa, un almendro que todavía ahora está allí. Miquel *Pelut* llamó a mi padre: «Toni, ven que hay unos señores que quieren hablar contigo». Mi padre y Miquel eran amigos, pero tuvo que acompañarles forzado, ¿qué podría hacer él? Mi padre se puso el saquito de almendras al cuello y bajamos hacia casa. Lo metieron enseguida en la furgoneta y desde ese día no lo he visto nunca más.

¿Se llevaron a más gente de Son Macià?

También se llevaron a *L'amo en Lluís des Molí* y a un hombre que se llamaba Tomeu, un soltero que trabajaba de pastor en la posesión de Son Macià. Al día siguiente nos dijeron que, si queríamos verlos, teníamos que ir a la prisión de Manacor y que les teníamos que llevar la comida. Mi madre, *La madona* de Son Macià y la madre de Lluís cada día iban a pie. Fueron allí seis días seguidos. Soltaron a Lluís (Tomeu Adrover Oliver fue asesinado el día 24 de agosto de 1936, en Son Coletes) al cabo de unos días, pero a mi padre no. El último día, acudió mi hermano, con una bicicleta que tenía del Ayuntamiento. Mi padre le dijo a ver si le llevaría algo de dinero para



comprar tabaco. Al día siguiente, cuando mi hermano volvió con seis reales, ya no lo encontró.

¿Cómo es que soltaron a *L'amo en Lluís* y no a vuestro padre?

A las familias de los *macianers* encerrados, nos hicieron saber que si siete personas del pueblo firmaban un papel que dijera que eran gente de bien, los soltarían. La madre de Lluís encontró a siete personas que firmaron por él. Mi madre encontró seis firmas, entre ellas la del cura. Una tarde que mi madre hablaba con el cura en la calle, pasó a pie *L'amo en Martí Vives*. El cura le dijo: «*L'amo en Martí*, que no firmaríais para ver si sueltan a Toni *Des Clot*?» *L'amo en Martí* se para, se lo piensa, y ve que allí mismo, arrimado a una pared, estaba el nuevo alcalde, que era el jefe de la Falange, que lo miraba. Al ver que *L'amo en Martí* se lo pensaba, el jefe de la Falange dijo: «Bastarán 6, ¡no importa que firme!». No firmó, y no encontramos a nadie más que lo quisiera hacer. Al día siguiente mataron a mi padre.

¿Os dijeron que lo habían matado, que lo habían llevado a Son Coletes?

No, mi madre iba cada día a preguntar por él y le dijeron que lo habían llevado a Can Mir (Palma). Nadie nos quería decir nada, y así pasamos los meses sin saber seguro si estaba muerto o vivo. Hasta que yo cumplí 16 años, 7 años después, no llegó la fe de muerte, el primer papel que certificaba que a mi padre lo habían matado.

No me hago a la idea...

Pues esto, no querer darnos la fe de muerte, tuvo consecuencias, porque obligaron a hacer el servicio militar a mi hermano, que por ser hijo de viuda no lo tendría que haber hecho. A mí me faltaba poco para ir al servicio cuando llegó el papel y me pude librar.

En estos 7 años, ¿nunca nadie os dio ninguna prueba de que estuviera muerto?

Un día el cura le dijo a mi abuela: «Te tengo que dar un paquetito». Se vieron y le dijo: «Ten, esto es para Teresa, tu hija». Eran los 6 reales que habíamos enviado a mi padre para comprar tabaco en la prisión, y alguna cosa más, ahora no me acuerdo. El cura, que lo confesó antes de morir, lo guardó. Pasaron años para que esto llegara a casa. Nosotros sabíamos que estaba muerto porque la noche que lo llevaban a Son Coletes iba atado con Jaume Gallet, de S'Espinagar. Jaume se pudo desatar, saltó del camión y cayó dentro de una hondonada. Lo dieron por muerto y estuvo escondido meses dentro del fangar, muy malherido. A Jaume finalmente lo indultaron. Unos 30 años más tarde, nosotros llevábamos el casino de Son Macià y él venía a jugar a cartas. A veces me decía: «¡Ay! Jaume, Jaume...». Ya sabíamos, sin decirnos nada más, qué nos queríamos decir.



¿Cómo fue la vida después, para un chaval como usted?

Yo no podía ir a ningún sitio. El alcalde quería que yo y mi hermano fuéramos a la escuela con el traje de los falangistas. Nos enviaron a la casa de Teresa *Des Cebeiar*, que hacía de modista, a tomar medidas para hacernos el traje de la falange. Al cabo de unos días, llamaron a mi hermano para que se lo fuera a probar. Mi madre, ¡qué va! No quería de ninguna de las maneras. También estábamos advertidos de no salir por las noches.

¿Todos los niños llevaban el traje de la falange?

No, no todos. Con nosotros se metieron más por haber sido mi padre el alcalde. El traje de mi hermano, él ya tenía 16 años, lo trajeron a casa y le obligaron a ir a hacer guardias en Cala Morlanda, a pie. En la escuela, el alcalde quería que el tiempo del patio hiciéramos instrucción y que yo me vistiera de falangista. Como no quise hacerlo, me echaron de la escuela y no pude volver, no me quería allí, él.

¿Y no fue más a la escuela, entonces?

Estuve un año y medio sin ir, pero cuando iba a cumplir once años volví a ir 2 medios días. Los otros chavales, pero, no querían que jugara con ellos ni al escondite, «porque eres rojo, igual que tu padre, que por eso lo mataron». Me lo dijeron muchas veces.

Debía de ser lo que oían en su casa.

Los falangistas incluso nos privaron de llevar nada en señal de luto. Mi madre nunca pudo vestir de negro, ni nosotros tampoco. Al llegar el pleno verano, mi madre nos compró dos sombreros de palmas a mí y a mi hermana, y les puso dos cintitas negras, como marca de luto. Un día que fui a buscar a mi hermana a la escuela, la hija del alcalde nos vio y nos paró. ¡Quitaos estos sombreros enseguida!», dijo. Nos los tiró al suelo y les dio patadas hasta que los destrozó.

Una mujer sola y 3 hijos, ¿de qué vivisteis?

No teníamos ni para comer, y aunque hubiéramos tenido dinero... no podíamos ni ir a comprar, la gente nos apuntaba con el dedo. A mí me ofrecieron ir a recoger almendras a Son Llodrà Vell, a 6 reales por jornal y mantenido, y dije que sí. Fui en 1939 y en 1940. Entonces me alquilaron todo el año para trabajar en Son Cladera, y por las noches iba a clase en casa de *L'amo en Miquel Maia*. Éramos 7 chavales: Xisco de Son Cladera, Miquel Guineu, Guillem Cotà, Mateu Pereta, Jaume Llandero, Xisco Patró y yo. Y como que *L'amo en Miquel* tenía hijos, decía que tanto le daba dar clases para 3 que para 8... Era muy buena persona, dio clases en su casa hasta 1947.



Y su hermano, ¿qué pasó con él?

Se lo llevaron a hacer el servicio a Palma, después a Cádiz, a Barcelona... Estuvo arrestado muchas veces. Hasta los 20 años no volvió. Y todo por no darnos la fe de muerte de mi padre. Mi hermano nos hizo mucha falta, porque en casa no entraba ni un céntimo.

¿Nadie del pueblo les ayudó? ¿Ni a escondidas?

No, todo lo contrario. Y yo no podía decir ni una palabra, sabía que nadie me escucharía. Un día que la iglesia estaba de bote en bote (yo todavía tenía 9 años, estaba sentado en la esquinita de un banco), el nuevo alcalde entró y me dijo: «Quítate, vete a sentar a un escalón». Y me quitó el sitio. No sabes lo malo que llegó a ser. Si hubiera sabido que alguien nos ayudaba, habrían pagado el pato. Eso es el miedo. Entonces él iba a pedir sobrasada de casa en casa y decía que era para dársela a los soldados. Nadie se atrevía a decirle que no. Su casa de dentro del pueblo está hecha con toda aquella sobrasada que pedía. Hay gente del pueblo que lo sabía, pero callaba.

¿Dónde está enterrado vuestro padre? ¿Sale su nombre en alguna parte?

Sale su nombre en algún libro y sabemos que es en Son Coletes, dentro de una fosa, pero no sabemos ni el lugar. Esto es lo duro. Por Todos los Santos no sabríamos adónde llevarle un ramo de flores... ¿Me entiendes?

¿Ha venido alguna vez alguien del Gobierno a pedir perdón, a rendir homenaje u ofrecer ayuda económica?

Nunca nadie nos ha dicho ni una palabra. Un abogado nos hizo ir un par a veces a Manacor a firmar papeles y, al cabo de tres o cuatro años, nos dijeron que fuésemos a Palma, con la fe de muerte de mi padre y con dos testigos. Vinieron conmigo *L'amo en Toni Morret*, que era amigo suyo, y *L'amo en Toni Soler*, que era el cartero.

¿Esperaban algo de aquella ida a Palma?

No, yo ya fui *més espantat que un cuc*, ¿comprendes?, pero vaya. Presentamos los papeles a un militar que había allí, los miró y dijo: «¡Descúbranse!ⁱ». Nos quitamos todos la gorra. Aquel hombre compuso los papeles con dos golpecitos encima de la mesa, me los rasgó delante y los tiró al suelo. «¡Pueden irse!ⁱⁱ». Esto ya era en los tiempos de la democracia, pero desde entonces nunca más hemos vuelto a dar ningún paso.

¿Cómo es que no ha podido, o querido, hablar de todo esto antes?

Tuve que callar mucho, bajar la cabeza e intentar estar bien con todo el mundo. Y también porque me preocupaba, ya más adelante, que no hicieran daño a mis hijos, ¿comprendes? No me queda mucho tiempo, a propósito quería contarle ahora, porque nunca me pude desahogar.

i En castellano en el original.

ii Ídem.